

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que me auéis de guardar. *Ast.* Yo lo prometo:  
Candil, buelue te à casa,  
y en ella esperaràs. *Cand.* Què es lo que passat  
de mi se han recatado, *Apart.*  
el dia que està el Duque declarado:  
sin duda que han sabido  
que yo quien le contò su amor ha sido:  
mas no, que no estuvieran  
tan apacibles oy, si lo supieran. *Vase.*

*Astol.* En fin, todas mis penas, y rezelos  
son, que el passo han tomado ya los zelos  
del Duque. *Carl.* De manera,  
que si de ver à Iulia modo huviere,  
y pudierais entrar à habialla, y vella;  
y de dia, y de noche estar con ella,  
sin que el Duque zeloso,  
aunque siempre ofendido, y cuidadoso  
à la puerta estuviera,  
ni os viera, ni os sintiera;  
aqui vuestro cuidado  
tuviera sin. *Astol.* Confuso, y admirado  
essa proposicion, Carlos, me tiene,  
y diuertir à vn triste no conuiene  
assi con lo imposible,  
pues no es posible hazerme à mi invisible:

*Carl.* Oidme, Astolfo, y vereis la amittad mia;  
quanto de vos, por daros vida, fia.

Ya sabeis los grandes vandos,  
Astolfo, que largo tiempo  
todo el Orbe alborotaron  
con ciuiles guerras, siendo  
Huelso, y Geuelino, dos  
hermanos, Cabeças dellos,  
por quien diuidida Italia  
en domesticos encuentros,  
fueron todos los linages,  
ya Geuelinos, ya Huelos:  
Ya sabeis como à Saxonia  
llegò este marcial incendio,  
infiacionando las casas.

mas nobles, à cuyo efecto;  
la heredada enemittad  
aun oy dura en nuestros pechos;  
por ruina de aquel estrago,  
por ceniza de aquel fuego:  
Crotaldo, padre de Iulia,  
que es el diuino sugeto  
que adorais, en quien juraron;  
si de otros vandos me acuerdo;  
aun mas imposibles pazes  
la hermosura, y el ingenio:  
tomò la voz de vna parte,  
y de la otra parte Arnesto;

vn deudo mio, no dudo  
 que sepais à quanto extremo  
 llegó este enojo en los dos,  
 mas aunque lo sepais, quiero  
 referirlo, porque todo  
 importa para el suceso.  
 El dia que à Federico,  
 generoso Duque nuestro,  
 jurò Saxonia por Duque,  
 sobre el ocupar los puestos  
 de aquel acto, procurando  
 ser cada vno el primero,  
 en esta eminente Plaza  
 se encontraron, cuyo extremo  
 llegó à ser publico agrauio  
 de vno de los dos, y puesto  
 que yo tiemblo de dezirlo,  
 y aun de imaginarlo tiemblo,  
 bien se dexa ver que fue  
 el agrauiado mi deudo:  
 para que lo disimulo,  
 si valbuciente el afecto,  
 lo que callare la voz,  
 lo dirè con el silencio:  
 Diòle vn bofetón Crotaldo  
 (ay de mi!) al anciano Arnesto  
 en cuya gran confusion,  
 en cuyo notable estruendo,  
 aunque cumplió por entonces  
 desesperado, y resuelto,  
 no quedò, à su parecer,  
 para despues satisfecho:  
 necesidad que hizo el valor  
 mal entendido, pues vemos  
 que no ay agrauio delante  
 del que es soberano dueño:  
 y ya se sabe que adonde  
 està el Principe, no ay duelo  
 que à satisfacion obligue;  
 mas viue el honor compuesto

de vna condicion tan facil,  
 que en su opinion, su concepto  
 bastò auer imaginado  
 que fue agrauio, para serlo.  
 El Duque, que aun no tenia  
 bien fundado su derecho,  
 disimulò, porque ha sido  
 politica de los Reynos  
 entrar en ellos piadoso,  
 para conseruarse en ellos:  
 Y asì, por quietar no mas  
 las opiniones del Pueblo,  
 embiò à su casa à Crotaldo;  
 adonde le tuvo preso  
 con tantas guardas, que nadie  
 le viò mas desde el suceso  
 deste dia, ò porque fue  
 la prision con tanto aprieto,  
 ò porque el temor le tuvo  
 tan guardado, y tan secreto:  
 De quantas desdichas, quantas  
 miserias, quantos tormentos  
 padece vn hombre infelize,  
 à ninguno, Astolfo, tengo  
 mayor lastima, que à vn noble  
 ofendido, en quien contemplo  
 amancillado el honor,  
 mal valido del esfuerço:  
 por Arnesto, en fin, lo digo;  
 pues imaginando Arnesto  
 varios modos de venganças,  
 entrò en mil trages diuersos  
 dentro de su misma casa,  
 pero nunca con efecto.  
 Y para que admireis quanto  
 dicta vn agrauio, dispuesto  
 se viò à hazer passo à su honor;  
 ò penetrando, ò rompiendo  
 las entrañas de la tierra,  
 por conseguir su deseo,

à pesar de las murallas  
 que se le ponian en medio;  
 Vn Ingeniero busò,  
 que en minar la tierra diestro;  
 facilitasse su agrauio  
 lo imposible de su azerò;  
 Y fiandose de mi,  
 por estar mi casa en puesto  
 mas vezino à su esperança,  
 mas conveniente à su intento:  
 El hombre empezò desde ella  
 à delinear los modelos  
 con que tocasse vna mina  
 à su mismo quarto, que este  
 era en el facil, porque  
 era de nacion Flamenco,  
 escuela donde el valor,  
 pelea con el ingenio. ]  
 Y niuelando de dia  
 las lineas, y los tanteos;  
 las cabauamos de noche  
 con recato, y con secreto:  
 Quien creerà que trabajando;  
 en el mas obscuro centro  
 se enterrasse el ofendido,  
 por ver à su ofensor muerto?  
 Llegò la mina à su fin,  
 pero no llegò à su efecto;  
 pues el dia de la noche  
 q̄ este horrible monstruo Griego  
 para abortarlos en rayos,  
 preñado estaua de azerò,  
 por las calles, y las Plazas  
 confusamente se oyeron,  
 todos hablando en Crotaldo;  
 nueuas de que se auia muerto.  
 Quedaron con este caso  
 frustrados nuestros intentos;  
 malogradas nuestras sañas,  
 postrados nuestros deseos;

porque el ofendido, ya  
 sin ofensor, conociendo  
 que en vna hija no era  
 la vengança de prouecho;  
 murió de melancolia  
 dentro de muy poco tiempo;  
 defuerte, que sin que nadie  
 pueda llegar à saberlo,  
 desde mi casa à la casa  
 de Iulia vna mina tengo;  
 tan facil oy de romperse;  
 que como auisada dello  
 este Iulia, y sus criadas,  
 y con recato, y secreto  
 la boca della se oculte,  
 que podreis entrar, es cierto;  
 y salir desde mi casa,  
 hasta su mismo aposento;  
 que es adonde vâ à tocar,  
 sin que el amor, ni los zelos  
 del Duque causen temor.  
 Pero ha de ser, aduirtiendo  
 que ha de ser esto con gusto  
 de Iulia, porque no quiero  
 que se diga que en su honor  
 infamemente me vengo,  
 dando passo à su deshonra;  
 que como allaneis vos esto;  
 aqui està mi casa, aqui  
 mi vida, Astolfo, y mi pecho;  
 pues para todo es quien es  
 amigo tan verdadero.

Astol. Dadme mil vezes los braços;  
 y si mudo os agradezco  
 tanto bien, es, porque el caso  
 mudo me tiene, y suspenso.  
 Yo hablarè à Iulia, y de Iulia  
 traer licencia os ofrezco:  
 y pues ya la noche obscura  
 estiendo su manto negro,

irè à auisarla. *Carl.* Mirad  
lo que os auenturais.

*Astolf.* Luego  
han de matarme esta noche?  
siendo la vltima que espero  
ponerme en esta ocasion.

*Carl.* Como? *Ast.* Como si yo llego  
à pedir licencia à Iulia  
de abrir esta mina, es cierto  
que ha de darla, ò no ha de darla:  
si la dà, para què efecto  
he de boluer à arriesgarme,  
teniendo seguro el riesgo?  
si no la dà, pensarè  
que està su amor de concierto  
con el Duque, pues me quita  
esta ocasion, y irè huyendo  
de mis zelos, si es que ay donde  
no sepan de mi mis zelos.

*Carl.* A todo he de acompañaros:  
y estas finezas, y estremos *Ap.*  
tome por su cuenta Amor,  
pues el que yo à Laura tengo,  
hermana de Astolfo, es  
el q̄ ha franqueado en mi pecho  
secreto, que tantos dias  
tuvo el honor en silencio. *Vanse.*  
*Sale Enrique Viejo leyendo vn papel,*  
*y Laura su hija.*

*Enr.* Quien te diò aqueste papel?

*Laur.* Vna muger me le diò  
tapada, que aqui llegò.

*Enr.* Ay desdicha mas cruell!  
no preguntàras quien era?

*Laur.* Ya, señor, lo preguntè,  
mas solo me dixo, que  
en tu mano te le diera,  
que vna limosna pedia,  
y bolueria al instante.

*Enr.* Quien ha visto semejante

confusion como la mia?

*Laur.* Parece que te ha traído  
el papel algun cuidado?

*Enr.* Y tan grande que ha causado  
mil penas à mi sentido,  
y avrè de morir en ellas:

*Laur.* No sabrè yo la ocasion?

*Enr.* Cosas de tu hermano son;  
para què quieres sabeillas?

*Laur.* Para sentir las fiel,  
ya que no puedo seruir  
mas, señor, que de sentir:

*Enr.* Pues oye, Laura, el papel.

*Lee.* Importa que esta noche con  
prudencia estorueis à Astolfo,  
que no salga de casa, porque le  
và no menos, que la vida.

*Laur.* Justos fueron tus enojos,  
bien, compuesto de cruel  
rexalgar, es el papel  
el veneno de los ojos.

*Enr.* Dias ha que desvelado  
la tristeza me ha traído  
de Astolfo, y sin duda ha sido  
nacida deste cuidado.

Y no siento, no, ni es bien

su riesgo, ni mi pesar,

sino que se ha de guardar,

sin que le digan de quien.

Que viue Dios, si supiera

quien es, que se le sacàra

yo al campo, y que cara à cara

el disgusto concluyera.

Mas dezirme que le guarde,

sin que de quien se me diga,

bien à presumir me obliga,

que es su enemigo cobarde.

Y esto mas mi pecho siente,

que lo que ha de suceder,

porque mas se ha de temer

à vn cobarde, que à vn valiente:

O quien supiera (ay de mi!)  
de quien se debe guardar.

*Sale Candil.*

*Card.* Aquí me manda esperar  
mi amo, en tanto: mas aquí *Ap.*  
está el viejo, fruncir quiero  
el semblante, dando indicio  
de beato, y de nouicio.

*Laur.* Bien de este criado espero  
que te informes, él quizá  
aduertirá tu dolor.

*Enr.* Dizes bien: Candil?

*Candil.* Señor:

*Enr.* Donde vuestro amo está?

*Canl.* Azia el Parque le he dexado  
con Carlos su grande amigo.

*Enr.* Si ère, el Cielo me es teltigo,  
os tuve por leal criado.

*Cand.* El fidas Acates fue,  
puesto conmigo, vn Vellido.

*Enr.* Dezidme, pues, que ha tenido  
Astolfo: que yo no sé  
què humor inquieto, y feuero  
andar tan triste le haze.

*Can.* Yo lo dire, todo nace  
de tener poco dinero:  
perdiò ayer el que tenia,  
que, à imitacion de las gentes,  
ay varajas maldizientes,  
y dicen mal cada dia.  
Si bien, ya cosas se ven,  
que esto nõ es lo principal,  
pues à las que dicen mal,  
ay quien las haga hablar bien.  
Yo me acuerdo quando era  
agrauio el dezirle à vn hombre  
fullero, porque era nombre  
que escucharse no debiera  
sin mentis: pero despues

que à ser llegò habilidad,  
agrauio es con mas verdad  
dezirle que no lo es:

Flores se descubren hartas,  
sin ser Mayo, cada dia:  
què mas, que auer fulleria  
al juego de sacar cartas?

*Enr.* Dezidme, pues ha tenido  
por el juego algun disgusto?

*Cand.* Si señor, muy grande, y justo:

*Enriq.* Pues què fue?

*Cand.* El auer perdido,  
que otro no le supe yo,  
y si à el le sucediera,

es cierto que le supiera,  
que, enfin, de nadie fiò  
con mas razon, que de mi:  
sus disgustos, por saber  
quanto le suelo valer

en ellos. *Enr.* Como: si oí  
que alguna vez que riò,  
y que presente estavisteis  
vos, las espaldas boluisteis:

*Canl.* Por esto lo digo yo,  
pues corriò tras mi vn tropel,  
con que la vida le di:  
pues los que fueron tras mi,  
no le tiraron à el.

*Enr.* Dezidme (ò quieran los Cielos,  
que este desengaño vea)  
si rue Astolfo, ò galantea  
à alguna Dama: son zelos  
los que triste le han tenido  
estos dias? *Canl.* Què futil,  
viendo que yo soy Candil,  
de mi alumbrarte has querido!  
y assi, oye quanto pade,  
si à callarlo te reduces,  
porque quiero hazer dos luzes  
à la calle, y a la cata.

Astolfo vna Dama ama,  
 y tiene vn competidor  
 poderoso, y en rigor  
 oy la calle de la Dama  
 con vno, y con otro amante,  
 ya Moro, ya Paladin,  
 la esfera de su jardia  
 hizo Campo de Agramante:  
 traydor fuera, si callara  
 sabiendo el riesgo en que està  
 mi señor. *Enriq.* Lleuame allà,  
 pues yà, de luzes auara,

y triste, la noche fría;  
 en eclypsado arrebol,  
 las exequias haze al Sol,  
 alma, y coraçon del dia.  
 Tu Laura, si aqui viniere,  
 mientras yo le busco, di  
 que no se salga de aqui,  
 que mando yo que me espere:

*Lau.* Si harè: si à Carlos hallais  
 con èl, dezid q̄ me vea. *a Candila*

*Enr.* Ay hijos, quien os desea,  
 no sabe lo que costais. *Vanse*

*Salen el Duque, Leonelo, Otanio, y criados.*

*Duq.* En esta noche fría,  
 emula hermosa de la luz del dia,  
 de mi vengança espero  
 ver el fin, muera Astolfo, pues yo muero:

*Leon.* Mal haze vuestra Alteza  
 en dar tanto lugar à vna tristeza.

*Duq.* Es mejor que ofendido  
 yo de vn vasallo, llore aborrecido?

*Leon.* Quien vna hermosa Dama,  
 sin Estrella, señor, festeja, y ama,  
 no porçe en querella,  
 que no ay ventura donde falta Estrella:

*Duq.* Què error tan recibido  
 de la opinion comun, Leonelo, ha sido;  
 dezir que las Estrellas  
 de amor terceras son, y que està en ellas  
 (ò necio desvario!)  
 la primera eleccion del aluedrio!

*Otan.* Pues quien puede negallo?

*Duq.* Yo, que razones, y aun exemplos hallo  
 contra aqueste concepto. *Leon.* Di vno solo:

*Duq.* Despreciado de Daphnès hable Apolo,  
 si Estrella fuera amor, si en èl viuiera,  
 como del Sol aborrecido fuera,  
 de las Estrellas soberano dueño;  
 Luego bien claro enseño  
 que amor no viue en ellas.

pues el Sol se quejó de las Estrellas.

*Leon.* Y en fin, di, qué has pensado?

*Duq.* No fiar de mi Estrella ni cuidado;

sino de mi poder, y el valor mio,

que ellos los Polos son de mi aluedrios

y así, tengo ganada,

como el criado de Astolfo, vna criada

de Iulia, que ha de abrir aquesta puerta;

que para Astolfo suele estar abierta;

y ya que es hora creo

de que la seña hurtada, à mi desseo

haga seguro el passo

à este ardor, à este fuego en que me abraço.

*Haze la seña en la rexa.*

*Leon.* La puerta abren, señor.

*Sale Porcia.*

*Porc.* Quien es? *Duq.* Yo he sido?

*Porc.* Y vuestra Alteza sea bien venido,

que Iulia, conociendo

la seña de su amante, presumiendo

que él fuesse, me ha mandado

abrir la puerta, con que se ha cerrado

el temor de tu intento, y de mi culpa,

pues su mismo precepto me disculpa.

*Duq.* Los dos os retirad, y con cuidado

esta calle guardad.

*Entra e el Duque, y Porcia.*

*Leon.* Bien has fiado

de los dos tu desseo. *Salen Astolfo, y Carlos.*

*Astol.* Ay Carlos, si es verdad esto que veo!

por la puerta no ha entrado

vn hombre, y otros dos se han retirado;

*Carl.* No sé si engaño ha sido,

pero à mi, que es verdad me ha parecido.

*Astol.* Para esto, ingrata fiera,

fue dezirme que à verte no viniera?

vive Dios, que hé de entrar, y. *Car.* Deteneos;

que esto es embaraçar vuestros deseos,

pues siendolo estoruar vuestros agrauios,

no le han de hazer las manos, ni los labios

desfi.

desde aquí, pues no es medio, ni es vengança;  
si otro el fauor en el jardín alcança,  
reñir los dos con estos dos afuera.

*Ast.* Pues que he de hazer en ocasion tan fieras  
mas ya se que he de hazer, allí vna rexa  
paso à vn valcon me dexa,  
que es de vna galeria

del jardín, guardad vos la espalda mia;  
mientras me arrojo à el desesperado.

*Car.* Aduertid no sea el Duque este q̄ ha entrado.

*Astol.* Pues esto que remedia mis desvelos?  
los Duques no dan zelos:

fuera de que si yo lo he presumido,  
de oirlo à Iulia ha sido,

y puedo presumir, y justamente,

que quien miente el amor, el galán miente.

*Car.* Con vos vengo, y despues de preueniros  
el riesgo, à todo trance he de leguitos.

*Astol.* Pues yo en el jardín entro. *Entra se.*

*Car.* Nadie entrará, mientras estais vos dentro.

*Salen el Duque, y Porcia.*

*Porc.* Ponte, señor, sobre el rostro  
el rebajo de la capa;

porque pueda hazer mejor  
el papel de la turbada:

Aquí, señora, está Astolfo.

*Embozase el Duque, y sale Iulia.*

*Iul.* Como es posible que aya,

Astolfo, en vn pecho noble  
tan necia desconfiança?

A mi casa apenas bueluo  
de pedirte, que à mi casa

no vengas, por el temor  
del Duque, quando à ella llamas?

que necios zelos! *Dug.* No son  
muy necios, Iulia. *Descubrese.*

*Iul.* Turbada

estoy, ay Porcia, que es esto?

*Porc.* Yo, señora, no sé nada,

à la seña abrí la puerta,

si à ti la seña te engaña

que mucho que à mi me engañes!

*Iul.* Ay de mi, que he de hazer!

*Duque.* Basta,

ò Iulia, la turbacion,

que yo solo he sido causa

à este engaño, porque amor

todo es ardid, y trazas:

no quise mas, que saber

si puerta que tan cerrada

está à vna fee verdadera,

se abría à vna seña falsa.

Ya no me podreis negar,

(testigos son estas plantas)

que sobre tantos auisos,

Astolfo mi gusto agrauia.

*Iul.* Señor, señor, esta culpa,

aunque oy este aueriguada,

mia es, que no es de Astolfo;

pues creyendo que el llamaua,

yo le mandé abrir la puerta:  
 luego en los dos, cosa es clara,  
 si fuera el llamar su culpa,  
 y mi hazer que le abran,  
 yo estoy culpada, y él no,  
 pues yo le abro, y el no llama;  
 que desde el primero dia,  
 señor, que, por mi desgracia,  
 me visitasteis, no ha entrado  
 mas aqui.

*Entra cayendo Astolfo.*

*Astol.* El Cielo me valga!

*Duque.* Pues que es esto?

*Julia.* Muerta estoy!

*Porc.* Qué desdicha!

*Astolf.* Vida, y alma,  
 perdamonos de vna vez,  
 y no muramos de tantas.

*Duq.* Quien va?

*Ast.* Vn hombre solo. *Duq.* Como  
 desta suerte en esta casa  
 entráis:

*Astolf.* Como vos de esotra.

*Duq.* Sabéis quien soy?

*Astolf.* No sé nada,

que à estas horas, y à estos zelos,  
 todas las sombras son pardas.

*Du.* Pues buelue por dõde entraste.

*Astol.* Zelos no bueluen la espalda.

*Duq.* Yo harè que las bueluas, y.

*Sacan las espadas, y riñen.*

*Julia.* Señor, señor.

*Duque.* Suelta, aparta.

*Dentro ruido de espadas.*

*Porc.* En la calle al mismo tiempo  
 se oyen tambien cachilladas.

*Dentro Enrique.*

*Enr.* Yo he de entrar en el jardin.

*Dentro Carlos.*

*Carl.* Mi braço esta puerta guarda.

Part. 2.

*Julia.* Da voces, Porcia!

*Duque.* Oy verás

que es rayo ardiente mi espada:

*Astol.* O que estas fauorecido,  
 y riñes con gran ventaja!

*Dentro Enrique.*

*Enr.* La puerta echarè en el suelo:

*Carl. dent.* La guardo yo.

*Julia.* Pena rara!

*Dentro Leonelo.*

*Leon.* Yo te sabrè hazer pedazos:

*Por.* Luzes traerè desta sala.

*Julia.* Acudid todos.

*Astolf.* Ay Cielos!  
 muerto soy.

*Cae en el suelo herido, y desmayado.*

*Porc.* Desdicha estraña!

*Duq.* Que aqui no me conocieran;  
 fuera de grande importancia.

*Entran todos.*

*Enriq.* Julia, que es esto?

*Julia.* No sé,

tu desgracia, y mi desgracia:

tu hijo Astolfo (muerta estoy!)

es (que pena tan tyrana!)

el que (rigurosa estrella!)

sobre (el aliento me falta!)

estas flores (que rigor!)

caducas ya (que desgracia!)

hizo (terrible desdicha!)

que con su purpura, y nacar

se conuiertan en rubies

las que fueron esmeraldas:

el braço (ay Dios!) que te ofende;

el azero que te agrauia,

no te sepas, no le sepas,

que serà doblar las ansias,

ver posible la desdicha,

è imposible la vengança.

*Enr.* Como imposible (ay de mi!)

E

fi

Si este azero, y estas canas  
Erna de fuego, y de nieue  
serán? *Acomete al Duque.*

*Inl.* Tente, espera, aguarda,  
no le ofendas, que es el Duque.

*Duq.* Enrique, Enrique, ya basta.

*Enr.* Pues Vuestra Alteza, señor,  
tanto enojo: furia tanta?

*Duq.* Así mi valor castiga  
à quien mi valor agrauia:  
y si mil vezes viuiera,  
le diera muerte otras tantas. *Vase.*

*Leon.* Qué lastimosa tragedia!

*Otan.* Qué rigurosa desgracia!

*Carl.* Qué amigo tan infeliz!

*Inl.* Qué muger tan desdichada! *Vase.*

*Cand.* De todo tuve la culpa,  
tener la pena me falta.

*Porc.* Temblando estoy de temor,  
por ser de su muerte causa. *Vase.*

*Enr.* Ay infelize de mí!  
en pena, en desdicha tanta,  
pues que me falta en la Tierra,  
denme los Cielos vengança.

*Alenan & Astolfo entre dos, y vanse.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Enrique, y Laura.*

*Lau.* Hasta que te vi, señor,  
turbada estuve, y suspensa,  
pendiente el alma de vn hilo,  
ni bien viua, ni bien muerta:  
como vienes: como fue  
este prodigio: qué intentas?  
qué pasó: qué sucedió?  
No, con tal duda me tengas,  
porque es otra pena aparte,  
vivir dudando vna pena.

*Enr.* Estás sola? *Lau.* Sola estoy.

pero cerrare esta puerta:

*Enr.* No la cierras, que podrán  
escucharros detrás della;  
que el que quiere dezir, Laura;  
cosas, y mas como estas,  
adonde importa el secreto  
tanto, haze mal, si la cierras:  
pues no sabe quien le escucha;  
mejores dexarla abierta,  
que yo veo desde aqui  
à quien sale, y à quien entra:  
Ya te acuerdas de la noche  
que tantas vezes funesta  
para mí, desde la casa  
de Madama Julia bella  
traxe a la mia à tu hermano  
en mis ombros: yà te acuerdas  
que bañado entre su sangre,  
boluio del delmayo apenas,  
quando mas por que mi voz  
reperirte, Laura, intenta  
lo que es justo que no oluides;  
lo que es preciso que sepas:  
pues dixo vn Sabio, que solo  
arte de memoria era  
estudiar vno desdichas;  
que como vna vez te aprendan,  
nunca saben olvidarte.  
Y pues acordarte es fuerça,  
paso aora à lo que ignoras,  
porque todas las aduertias:  
Apenas el Sol anoche,  
vencido de las tinieblas;  
caer se dexò en el Mar,  
substituyendo su ausencia  
las Estrellas, y la Luna,  
porque abrasadas Virreynas  
de la Magestad del Sol  
son la Luna, y las Estrellas:  
quando poniendo reparos:

à la sagrada violencia  
del rayo del poderoso,  
dispute contra su fuerça  
mi ingenio, bien como aquel  
geroglífico lo enseña  
de la encina, y de la caña,  
que vna facil, y otra opuesta  
à las rafagas del viento,  
del raudal à las violencias;  
coronaron la humildad  
à vista de la soberuia.

Al tiempo pues, que Saxonia  
celebraua las exequias  
de Astolfo, salimos yo,  
y; mas turbada la lengua,  
no se atreue à pronunciarlo,  
que aun de imaginarlo tiembla:

*La.* No importa, ya se quien dizes.

*Enr.* En vna oculta maleza  
de esse monte, tan guardada  
de las hojas, y las peñas,  
que no echò menos el dia,  
porque siempre para ella  
es noche, pues no ve al Sol,  
que amanezca: ò no amanezca:  
preuenidos dos caualllos  
tuve, cuya ligereza  
el viento calço de pluma,  
tan hijos suyos, que fuera  
la espuela manchar en ellos,  
despreci, y no diligencia.  
Aqui, pues, la voz, aqui  
en mil suspiros embuelta,  
en mil lagrimas bañada,  
dixe: pero gente llega,  
luego, Laura, lo sabrás.

*Salen Lucrecia, y Candil.*

*Lucre.* Don Carlos està à la puerta.

*Candil.* Dize, si para besar  
tus manos, le das licencia.

*Enr.* Amigo de Astolfo fue.

*Lau.* Y enemigo mio, pues llega ap.  
à darme tantos cuidados.

*Enr.* Dezid q̄ entre en hora buena.

*Haze Candil como que se va, y buelue  
à quedarse.*

Pero dezidme primero,

Candil, què venida es esta?

seruis à Carlos? *Candil.* Señor,

desde aquella noche mesma  
que traxiste herido à Astolfo

à casa, y como si fuera

tu familia su homicida,

con enojo, y con afrenta

à todos nos despediste,

siroo à Carlos. *Enr.* No me pesa:

dezid que entre. Mira, Laura,

*Vase Candil.*

que importa que nada entienda:

*Lau.* Esso díselo à mis ojos, *Apare*

porque si son mudas lenguas

de l alma, no callaràn

à Carlos nada que sepan.

*Salen Carlos, y Candil.*

*Carl.* Aunque fuera desta casa;

dando de mi amistad muestra;

recibo el pesame yo,

el darle aqui serà fuerça.

Si bien, de vna circunstancia

oy mis ojos me reseruan,

que es encareceros quanto

siento la infeliz tragedia

de Astolfo, pues si perdisteis

vn hijo, y hermano en ella,

yo perdi vn amigo, y no

es perdida mas pequeña;

que es parentesco sin sangre

vna amistad verdadera.

*Enr.* Besaos. Don Carlos, las manos;

que bien tenemos por ciertas

de vuestra noble amistad  
tantas generosas muestras.  
Bien lo dize mi cuidado,  
pues el no dexar que os viera  
Astolfo en su enfermedad,  
por escusarle la pena  
fue, que lleuò de perderos.

*Carl.* Mis lagrimas solo sean  
oy r. stigos de la mia.

*Laur.* Mal en tratarlas hizieras  
como agenas, siendo proprias.

*Carl.* Nunca estas fueron agenas.

*Cand.* Ay. *Haze que llora.*

*Lucr.* Pues tu lloras tambien?

*Cand.* Y como, no consideras  
estas lagrimas de tinta?

*Luc.* Pues ay cosa que tu sientas?

*Can.* No. *Lu.* Pues necio, porq̃ lloras?

*Can.* Por hazer compania, necia.

*Sale vn criado.*

*Car.* Aquel hombre que te hablò  
poco ha, te aguarda afuera.

*Enr.* Vn negocio es, yo saldre  
à hablarle, tu aqui me espera,  
Carlos, que quiero despues  
befar la mano à su Alteza,  
y que me acompañes quiero;  
porque notes, porque aduieras  
que dar gracias por agrauios  
es la mayor diligencia.

*Vase Enrique.*

*Carl.* Atreueranse mis voces,  
pidiendo al llanto licencia,  
validas de la ocasion,  
que ningun tiempo desprecia,  
à mezclar, hermosa Laura,  
amores à vn tiempo, y penas:  
pues entre penas, y amores  
ay tan poca diferencia,  
que no salgo del concepto,

pues son vna cosa mesma:  
*Lau.* Bien podràs, Carlos, y bien  
podrè yo dezir, atenta  
à tus labios, y à mis ojos,  
que no es posible que sea  
buena Cortesano el Amor,  
pues de ninguna manera  
habla mas, que en vna cosa;  
mezclando gusto, y tristeza:

*Car.* Por no distinguir los tiempos;  
ni las personas, se cuenta  
que de vn arbol mismo cortan  
la muerte, y Amor sus flechas:  
y assi, pues Amor, y muerte  
quiere el Cielo que me hieran  
tan à vn tiempo, que podràn,  
quandò ir à cobrar pretendan  
las saetas de mi pecho,  
equiuocar las saetas:  
bien podrè herido dos vezes;

dezir. *Can.* Ya mi señor entra  
*Carl.* Pues ya no podrè dezirlo.

*Laur.* Si podràs por vna rexa  
de mi jardin esta noche.

*Sale Enrique.*

*Enr.* Perdonad, por vida vuestras  
la tardança.

*Cand.* Mas tendrà *Aparte*  
que perdonar en la priessa.

*Enr.* Y vamos à ver al Duque.

*Carl.* Vamos.

*Enr.* Laura, à Dios te queda:

*Laur.* El Cielo, señor, te guardè:

*Carl.* No te olvides, Laura bella, *apl*  
de que en la rexa tu Sol  
esta noche me amanezca.

*Lau.* No harè, Carlos, que me vā  
la vida en que tu la tengas. *Vase*

*Carl.* Tu vete à casa, y preuen  
espada, capa, y rodela:

¿quien de vn suspiro al dia  
la luz apagar pudiera;  
pues està que viua vn Dios  
en que sola vna luz muera.

*Cand.* Fuera razonable el soplo  
de los ojos, que digo, Lucrecia,  
està auisada; que mi amo  
hablar à tu ama conieerta;  
porque estès tu à hablarme à mi.

*Luc.* De quando acá essa fineza?  
auiendo viuido en casa  
tantos dias, oy te acuerdas  
de enamorarme? *Cã.* Es, porque es

costumbre inmemorial esta,  
ad perpetuam rei memoriam,  
entre los criados hecha,  
que no es porque yo te quiero;  
mas podrá ser que te quiera,  
por solo hazer compañía.

*Lucr.* Allà con Porcia se avenga,  
no es Lucrecia para burlas. *Vase.*

*Cand.* Dos Romanas de la lengua  
enamoro, y viue Dios  
que he de ser en medio dellas,  
pues fui de la Porcia Bruto,  
Tarquino de la Lucrecia. *Vase.*

*Salen el Duque, Leonelo, y Otanio en traje  
de noche.*

*Duq.* Esta pena, esta furia,  
domestico enemigo que me injuria;  
esta ansia, este veneno,  
aspid ingrato que abriguè en mi senos  
esta ira, esta rabia,  
que el coraçon, que es dueño suyo, agraua;  
no es posible que sea  
amor, Deidad en mi mayor emplea,  
con enojo mas fuerte,  
pena, furia, veneno, rabia, y muerte;  
pues son tantos desvelos  
las cabeças de la hidra de los zelos:

*Leon.* Yo no sé de que suerte los preuienes;  
pues tienes zelos, y de quien no tienes.

*Duq.* Por respuesta, que puedo, te preuengo;  
tenerlos, pues de quien tenerlos tengo:  
tu mismo à vn hombre viste,  
que en vn jardin aquella noche. (ay triste!)  
ciego, y desesperado  
entrò, à quien yo ofendido, y enojado  
quitè la vida, sin quitar la vida,  
pues primero murió, que de la herida;  
de los zelos que tuvo:  
que fino amante, que cortès anduvo!  
pues murió, aueriguados los rezelos,

## El Galán Fantasma.

à vista de su Dama, y de sus zelos.  
*Otan.* Si tu mismo confisias de estos modos:  
 que murió, y es verdad que anoche todos  
 su entierro vimos, como en esta parte.  
 vn muerto puede darte  
 zelos? *Duq.* Como no mueren con la muerte.  
 los zelos. *Leon.* De que suerte?

*Duque.* Desta suerte:

De contrarios afectos esta llama;  
 de contraria razon esta centella  
 de zelos nace en vna causa bella,  
 ò bien porque es amada, ò porque ama.

Ni ser amada, pues, ni amar la Dama  
 consiente amor, cassandole su Estrella;  
 mas entre ser amada, ò amar ella,  
 lo vno disgusta, pero lo otro infama.

Luego si ya de Astolfo ser querida  
 no puede Iulia, y yo en su llanto aduerto,  
 que ella puede quererle sin la vida:

De los dos daños el mayor es cierto;  
 y pues Iulia de vn muerto no se olvida,  
 bién puedo yo tener zelos de vn muerto.

*Otan.* Sútil sofisteria  
 de amor! *Duq.* Pues mi mortal melancolia  
 della nace, y yo muero,  
 porque remedio à mi dolor no espero.

*Leon.* Como tenerle quiera  
 tu Alteza, le tendrá. *Duq.* De qué manera?

*Leon.* Ouidio dize, hablando del remedio  
 de amor, qual es el medio:  
 oye el verso. *Duq.* Holgaréme de saberle.

*Ieo.* Para vencer à amor, querer vencerle.

*Duq.* Pues yo quiero, y no puedo: luego miente:  
 Ouidio, ò a conseja neciamente:  
 y pues la pena mia

tan obstinada en mi dolor porfia,  
 con otra industria he de poder vencella.

*Otan.* Qué pretendés hazer?

*Duque.* Fiarme della,  
 si resistirme, à ver lo que hazer quiere:

de mi, lleueme, pues, donde quisiere:  
preuenios los dos para esta noche,  
que el Sol apenas oy desde su coche  
lid de rayos, y olas  
verà sobre las ondas Españolas,  
quando à la calle yo de Iulia vaya;  
solo à ver sus vmbrales, porque aya  
menos entre mi amor, y su belleza.

*Salen Enrique, y Carlos.*

*Enr.* Deme à besar las plantas vuestra Alteza.

*Duq.* Solo esto le faltaua à mi castigo,  
queixas de vn padre, y queixas de vn amigo.

*Enr.* Si algun dia os mereció  
mercedes, señor, mi fe,  
dadme oy albricias. *Du.* De què?

*Enr.* De que ya Astolfo murió:  
aunque pido mal, que yo,  
y mi honor al gusto vuestro  
las debemos, bien lo nuestro  
con tan alegre aluedrio,  
pues fue el muerto vn hijo mio,  
que no fue vn esclauo vuestro.  
De aquella infelize herida  
la ocasion aprouechò,  
porque hiziera mal, si no  
murièra à tal homicida:  
su muerte, pues, y su vida,  
que en mi son vno es muy cierto,  
pues si ya vengado aduerto,  
señor, vuestro enojo esquiue,  
para mi està Astolfo viuo,  
quando està para vos muerto.

*Du.* Bié, Enrique, han hecho alarde  
los esfuerzos del dolor  
de la sangre, y del valor,  
Dios os guarde, Dios os guarde.

*Vanse el Duque, y los criados.*

*Carl.* Confuso el Duque, cobarde,  
y turbado ha respondido.

*Enr.* Piedad de su pecho ha sido,

à Dios, à Dios, Carlos. *Carl.* Yo  
he de ir con vos. *Enr.* Eſto no:  
bien hasta aqui ha sucedido. *Vanse.*

*Carl.* Si dezir vno el dolor  
que padece, no enternece,  
fino al que el dolor padece,  
bien podrè dezir mi amor:  
al Sol, pues su bello ardor  
vn laurel siguiò fiel,  
y no dudo yo que el  
con sombras el yerro dore:  
de que yo vna Laura adore,  
pues el adorò vn laurel.  
O tu Planeta luciente,  
mide en tu pena la mia,  
y haz oy sincopa del dia  
el Ocaso, y el Oriente:  
apague el azul Tridente  
tu luz, arder no presuma,  
y nazca mi amor en suma  
de espuma, y sombra entre horror  
pues siempre nace el amor  
de la sombra, y de la espuma.  
Ya parece que obediente  
à mi voz, noble, y bizarro,  
guia el pertigo del carro  
por los campos de Occidente;  
sombra, y luz confundamente

hazen que el arado broche  
de sombra, y luz desabroche.  
el sueño, ya perezoso,  
equiuocando el dudoso  
crepusculo de la noche.  
Y pues ya se ha declarado,  
triunfante la niebla fria  
de las campañas del dia,  
y yo à mi casa he llegado,  
quiero, de trage mudado,  
ir donde Laura me espera,  
luciente Sol desta esfera...

*Sale Candil.*

*Cand.* Viue Dios, no pare aqui  
vn instante. *Carl.* Candil! *Can.* Si.

*Carl.* Donde vàs desta manera?

*Can.* Huyendo. *Carl.* Loco pareces:  
què aya. *Cand.* No lo sabrè dezir,  
ni aun pienso que sabrè huir,  
con auerlo hecho mas vezes.

*Carl.* Nuevas sospechas me ofreces:  
què es lo que te ha sucedido?

*Cand.* Yo. *Carl.* Profrigue.

*Cand.* Estoy perdido,  
viene alguien? *Carl.* No.

*Cand.* Te esperaua,  
quando senti que à la aldaua  
de las puertas hazen ruidos:  
fui à ver quien era, y hallè  
vn hombre, que reboçado  
me matò la luz, turbado,  
quien era? le preguntè,  
y muy quedo dixo, que  
te buscase, y mas no hablò:  
dentro de casa se entrò,  
y del ultimo aposento  
cerrò las puertas, atento  
à que no le viera yo:  
alli està, en fin, encerrado,  
ni se quien es, ni que quiere.

*Carl.* Calla, y mas tiempo no espere  
trae luz, que determinado  
yo, harè que de esse cuidado  
salgas.

*Entra Candil, y trae luz.*

*Cand.* Aqui tienes ya  
la luz. *Carl.* Dime, donde està?

*Can.* Aqui. *Carl.* La puerta abrirè:  
*Abre la puerta Astolfo, y no sale.*  
pero ella abrir se ve:  
quien quiera que es salga acá:  
no sale? entra tu. *Cand.* Si fueras  
à cauallo, me tocàra  
ir delante, mas repara,  
yendo à pie, quan mal hizieras;  
si delante me traxeras.

*Carl.* Suelta la luz. *Cand.* Esso harè  
facilmente. *Carl.* Yo verè  
quien està dentro.

*Entra Carlos con la luz, y la espada  
desnuda, y buelue à cerrar.*

*Cand.* Cerrò  
la puerta así como entrò  
*Carlos:* quien quiera que fue?  
què me toca hazer aqui  
por la ley del duelo, siendo  
criado? criado dixè: entiendo:  
que solo mirar por mi  
y pues tanto ha que no vi  
à Porcia, à verla irè: en tal  
duda, afectos de leal  
ningun cuidado me dèn,  
porque nunca me harà bien:  
si yo, no le siruo mal. *Vase.*

*Sale Porcia con luz, y Julia vestida  
de luto.*

*Ju.* Pòn en esse cenador  
las luzes sobre vn bufete:  
porque no estèmos à obcuras  
en este tragico aluergue

las dos solas.

*Porc.* Yá están puestas,  
y en el preuenido tienes  
vn tapete, y vna almohada;  
para que al fresco te sientes;  
ya que de estar aqui gustas.

*Iul.* Ningun descanso apetece  
mi vida, en tanto que triste  
entre laberintos verdes,  
circos ya de la fortuna,  
y teatros de la muerte,  
lloro, Porcia, mis desdichas;  
imitadoras del Fenix,  
tanto, que en cuna, y sepulcro  
vnas nacen, y otras mueren;  
que à las desdichas siempre  
otras desdichas ay q las hereden.  
Triste funestó jardin,  
tu que vn tiempo mas alegre,  
si pompa del amor fuiste,  
ruina ya del amor eres,  
donde al Cielo que lo mira;  
y à la Tierra que lo atiende,  
representò la fortuna  
tragedias de amor, que pueden  
tanto mouer à las flores,  
tanto ablandar à las fuentes,  
que las fuentes, y las flores,  
de piadosas, y corteses,  
corran por perlas corales;  
dèn por jazmines clauel:  
oye mis desdichas, pues  
lugar à mis dichas deben  
tus cristales, y tus rosas,  
por lo que se les parecen,  
q mis dichas son flores, y son fuètes,  
ò por lo fugitiuo, ò por lo breue.  
Yo vi, yo vi coronado  
en este jardin alegre  
de vitorias al Amor:

quanto engaña, quanto miente  
quien Deidad le llama, pues  
vna desdicha le vence!  
Digalo à voces el Aura,  
que en estas hojas se mueue;  
que xosa, porque mis voces  
con sus clausulas concierte.  
Diganlo à señas las plantas  
manchadas, que en este aluergue;  
para ser thalamo nacen,  
y siendo tumulto mueren:  
pues el Aura, y pues las plantas;  
de tratarme à mi, y de verme,  
solo suspiros estudian,  
solo lagrimas aprenden;  
y podrán mejor, que yo,  
à quien turban, y enmudecen  
las penas, porque en efecto  
las padezca, y no las cuenten;  
que el que dezirlas puede,  
mas las alivia, Porcia, q las sienten.

*Porc.* El campo de la fortuna  
dexas correr de essa fuerte  
al discurso: no podràs  
pararle, quando lo intentes;  
haz treguas, señora, vn rato  
con las lagrimas que viertes,  
que assi moriràs de triste.

*Iul.* Pues que dicha mas alegre  
dexame, Porcia, llorar,  
pues todos dicen, que es este  
el mejor bien de los males,  
y el mejor mal de los bienes;  
pero quien se entra hasta aqui:

*Sale Candil.*

*Cand.* Vn muertó Candil, q viene  
à las luzes de tus ojos  
à quemarse, y no à encenderse.

*Iul.* Desde que Astolfo murió,  
Candil, no has venido à verme.

*Candil.*

Can. Don Carlos mi nuevo dueño  
tan ocupado me tiene,  
que no he tenido lugar.

Porc. Muy anciano chiste es esse,  
dar por disculpa à los años  
de la culpa que no tienen:  
di, que Lucrecia, y diràs  
bien. Can. El diablo me lucrecie,  
que es mucho mas, Porciamia,  
que dezirle que me lleue,  
si yo. Iul. Què es esto?

Cand. Pregunto,  
y què hazes desta suerte?  
no te dà miedo este sitio?

Iul. No, que quien ama, no teme:  
como el can, que de su dueño  
sobre el sepulcro fallece,  
de la lealtad, y el amor  
geroglífico excelente;  
yo sobre aqueſtas caducas  
plantas, monumento debil  
de Astolfo, pues aqui fue  
adonde cayó, estoy siempre  
con voces, y con suspiros  
gimiendo, y llorando à vezes:

Porc. Quieres que por diuertirte,  
cante? Iul. Solo esto consiente  
mi dolor, por ser así  
que la musica entristece.

*Dan golpes debaxo del tablado.*

Oye, detente, ay Candil,  
ay Porcia, què ruido es este?

Can. Yo no entiendo biè de ruidos.

Porc. Ni yo tampoco. Iul. Parece  
que en el centro de la tierra  
sepulcros se abren crueles.  
Buelue à escuchar.

*Bueluen a dar golpes.*

Porc. Tan buen son  
es: Iul. A ver si el ruido buelue.

Can. Si buelue, porque es vn ruido  
muy puntual.

Iul. Ya es bien me acerque.

Porc. Yo no, que temiendo estoy  
desde el perico al juanete.

Can. Yo, que no tengo perico,  
temo desde el pie à la frente:

*Dan golpes otra vez.*

Iul. Dad voces.

Porc. Yo no, no puedo.

Cand. Ni yo, que fuera indecente  
dar voces en casa agena.

Iul. Preñada la tierra, quiere,  
rasgandose las entrañas,  
que nazcan, ò que rebienten  
prodigios: no veis, no veis  
como toda se estremece:

No veis las plantas, y ramos,  
ò sacudirse, ò mouerse?

Porc. Pluguiera à Dios, no lo viera:

Cand. Que es esto que oy me sucede?  
allà emboçados, y aqui  
dàn golpecitos:

*Abrese vn escuillon, y sale por el  
Astolfo lleno de tierra.*

Iul. Valedme,

Cielos, que ya no ay valor,  
pues Astolfo (ay de mi!) es este;  
que aborto del centro nace  
en la parte donde muere.

Porc. Valgame San Verbum carol!

Can. San Dios, San Iesus mil vezes!

Porc. Adonde estarè segura? Vae.

Can. Tratar quiero de esconderme.

*Escondese Candil.*

Astol. Quedate, Carlos, aqui,  
por lo que me sucediere,  
que hasta recorrer la casa,  
yo entrarè solo. Iul. Detente,  
Astolfo. Astol. Julia, no temas:

Iul.

*Inl.* Què me afliges: què me quierese:  
dexame, dexame. *Desmayase.*

*Astolf.* Iulia,  
oye, escucha, mira, aduierete:  
sobre las flores: cayò,  
donde, rendida, parece  
la Deidad que en este Templo  
Aras de purpura, y nieue:  
dàn à estàtua de jazmines,  
dàn à imagen de clauetes.

O què mal hize (ay de mi!)  
en romper, sin que estuviessè.

Iulia auisada, esta mina:

pero què avrà que yo aciertè:

y quien pudo preuenir  
que aqui à estas horas la viesse?

Mira, ò Cielo, que no es justo,

ya que por muerto me tiene,

que siendo yo el muerto, sea

Iulia el cadauer, aduierete:

que espira en su luz el dia,

de tantas flores te duele,

huerfanas sin su hermosura.

*Por. det.* Al jardin, Fabricio, Felix?

*Cand. dent.* I! à socorrer à Iulia.

*Duq. dent.* Nada, Leonelo, rezeles:

vozes dãn, rompe estas puertas.

*Astol.* Ya en el jardin entra gente,

què he de hazer, q̄ vnos de otros

nacen los inconuenientes?

*Dan golpes dentro.*

Si me echo à la mina, dexo

abierta la puerta, y pueden

En este (ay Dios!) no sè (no tengo aliento)

como diga, jardin, ò monumento;

en este (ay Dios!) no sè (desdicha dura!)

como diga, sepulcro de hermosura:

mas què dudo? luchando yo conmigo,

monumento, señor, y jardin digo:

mas què digo? conmigo batallando.

aueriguar contra Carlos,  
y contra mi facilmente  
el intento; si la cierro  
con ramas, porque no lleguen  
à verla, no tengo luego  
por donde salir; desuerte,  
que en firme, Carlos, y yo  
padecèmos igualmente;  
y en quedarme, y ocultarme;  
yo solo, pues yo me quede  
empeñado, y asegure  
à Carlos: mas pues me ofrece  
tan casual instrumento  
esta almohada, ella cierre:  
*Cubre la mina con la almohada.*  
y fiando à la fortuna  
algo en desdicha tan fuerte;  
me encerrarè en esta quadra:  
valedme, Cielos, valème.

*Escondese, y salen Porcia, el Duque,  
Candil, y Criados.*

*Duq.* A tu voz rompi estas puertas,  
què es esto, Porcia: què tienes?

*Por.* No sè señor. *Duq.* Di, Candil,  
què es lo que à los dos sucede?

pero no me lo digais,

ya veo que à vn accidente

en el mismo sitio adonde

à Astolfo le di la muerte,

Iulia yaze desmayada:

Iulia hermosa! Què me quierese?

dexame, Astolfo. *Duq.* No toy,

sino yo: què es esto? *Inl.* Atiende.

## El Galán Fantasma

hermosa, y sepulcro digo, dando  
 la rienda à mis enojos,  
 apostauan los labios, y los ojos  
 à lagrimas y voces,  
 que igualmente velozes  
 corrian, cada qual à su elemento;  
 el llanto al agua, y el suspiro al viento;  
 si no es que defatados,  
 iban todos al fuego, que abrafados  
 tanto salian de mi elado pecho  
 lagrimas, y suspiros, que sospecho  
 que monstruo el fuego sea,  
 quando compuesta de contrarios vea  
 su esfera, porque luego  
 quanto gemi, y llorè, todo era fuego;  
 pues por donde el suspiro, y llanto passa;  
 el llanto quema, y el suspiro abrafa.  
 Aquí en mis fantasias  
 crueldades tuyas, ò desdichas mias  
 estaua, pues, llorando,  
 quando (ay infeliz!) quando  
 alterada la tierra,  
 que los tesoros palidos encierra  
 de muertos, con estrañas  
 lides rasgar queria las entrañas;  
 echando de su centro  
 los prodigios que ya no caben dentro:  
 de mudos golpes, pues, flores, y plantas  
 informadas (ay Dios!) en penas tantas  
 à temblar empezaron;  
 que tiemblen las raizes, que miraron  
 del Zefiro las hojas sacudidas,  
 no es mucho, mas que tiemblen oy heridas  
 las hojas con embates infelizes  
 al Zefiro que hierre las raizes,  
 son iras, son congoxas,  
 que ignoran las raizes, y las hojas:  
 Enefecto al gemido, que no pudo  
 articular el viento, porque mudo  
 dentro del seno estaua,

quando solo por señas se quexaua.  
Temblò el jardín, y tanto le prouoca,  
que para respirar abrió la boca:  
no así el Besubio fiero,  
que valuarte rustico de azero,  
contra los Cielos vomitar presumo  
bombas de fuego, y poluora de humo,  
comunero del Sol, al Sol se atreue,  
de cuyo incendio es la ceniza nieue;  
como esta tierra está, que ves herida,  
de sus mismas entrañas de falsida,  
à las Estrellas estrellada sube,  
pyramide de poluo. densa nube,  
à empañar importuna  
los tremulos cristales de la Luna:  
yo vi, aqui desmuyada  
la voz, torpe la accion, la lengua elada,  
erizado el cabello,  
en el pecho vn puñal, vn nudo al cuello,  
equiuoca la vida,  
al coraçon la sangre retraida,  
embargado el aliento,  
muerto el sentido, viuò el sentimiento  
no puedo hablar, yo vi, yo vi bañado  
en sangre, y poluo à Astolfo, que abortado  
de su sangre nacia.

*Dug.* Detente, que tu gran melancolia,  
que tus vanos desvelos  
en ti fueron temores, y en mi zelos;  
pues quanto causa ha sido  
de que tu esta ilusion ayas tenido,  
con el mismo argumento  
lo es de que tenga yo esse sentimiento.  
Adonde está esta boca que te allombra,  
adonde, que te affige, está esta sombra,  
fino es en tu deseo:  
y pues que viuò en tu memoria veo  
à quien muerto me ofende,  
vengarse del aqui mi amor pretende.  
No hablarte imaginaua.

## El Galàn Fantasma.

jamàs, aunque tus prendas adoraua,  
 mas pues vi muerto à mi me dà desvelos;  
 viuo yo à el le tengo de dar zelos;  
 y no serà la pena, no, fingida,  
 que si el alma no muere con la vida,  
 bastaràle en tal calma,  
 para que tenga zelos, tener alma:  
 salios todos afuera. *Vanse los criados.*

*Iul.* Mira, señor, advierte, considera,

*Duq.* No flores, que es en vano,

*Iul.* Que à los Cielos ofendes.

*Duq.* Soy tyrano.

*Iulia.* Manchadas estas flores  
 no te ponen horror?

*Duq.* Desprecio horrores,  
 y antes que has de ver, piensa;  
 que con su sangre se manchò tu ofensa?

*Sale al paño Astolfo.*

*Astol.* No verà, que primero  
 morirè yo otra vez: Cielos, què espero?  
 pero si à verme llega,  
 el passo à mi esperança se le niega;  
 q̄ querer que de verme: aqui se assombre;  
 es temor de muger, no es temor de hòbre;  
 pues el remedio sea,  
 que estorue la ocasion, y èl no me vea.

*Duq.* Pues viste à Astolfo, di que à defenderte  
 llegue. *Ast.* Si llegará, y de aquesta suerte.

*Sale Astolfo por parte que no le vea el Duque,  
 y mata la luz.*

*Duq.* La luz han muerto, y vna voz escucho?

*Iulia.* De Astolfo es esta voz.

*Duq.* Cobarde lucho *saca la espada.*  
 con mi assombro, y contigo.

*Iul.* Mira si fue temor quanto yo digo.

*Duq.* Temor fue, que primero  
 que al espanto me rinda, hazer espero  
 de mi valor alarde,

que nada à mi me puede hazer cobarde.

*Astolf.* Ya, Cielos, que sin verme

estor-

estornuè su rigor, bueluo à escond. rme,

*Buelue à esconderse donde estaua.*

Dug. Adonde, voz, te escondes?

si me llamas, por què no me respondes?

*Salte Carlos por la mina.*

Carl. A las voces, espadas, y ruido, *Apará*

del puestto en que aguardaua me he salido;

que ya Astolfo empeñado,

con èl he de morir, puestto à su lado;

que es lo que à mi me toca,

y como estaua dexarè esta boca:

*Buelue à poner la almohada en la mina;*

Julia. Muerta soy, Cielos!

Duque. Ilusion, ò sombra,

ni tu aspecto me espanta, ni me affombra;

ola, Leonelo? Otauiò?

*Salen todos los criados, y traen luz.*

Leon. Què es aquesto?

Carl. En grandes confusiones estoy puestto;

Dug. Què miro: Carlos? Carl. Si.

Dug. Como has entrado

aquí? Car. Del ruido entrè, señor, llamado;

Leonel. Por donde, si la puerta

guardamos? Car. Por las tapias de la huerta;

Cand. Pues muy presto has venido,

para dexarte en casa, y escondido.

Dug. Viste, Carlos, Leonelo, Otauiò, viste

à Astolfo? pena trister!

Carl. A Astolfo? considera que sería

ilusion de tu ciega fantasia.

Dug. Si el miedo engaña, puedo

yo engañarme, si yo no tengo miedo?

yo he escuchado su voz, su forma he visto;

al matarme essas luzes: mal resisto

la colera. Jul. Y es cierto.

Cã. El anda en pena aquí despues de muerto.

Leon. Pues para assegurar tales estremos,

todo aqueste jardin examinèmos.

Carl. Ay de mi! si por dicha

le hallan: *Astolfo al paño como escondido.*

*Ast.*

# El Galan Fantasma.

*Astol.* Que cierta es, Cielos, mi desdicha  
*Du.* Abierta està esta quadra.

*Carl.* Yo à miralla *Llega donde està Astolfo?*  
el primero entrarè. *Astol.* Pues Carlos, calla:

*Car.* Si harè: nadie ay aqui. *Or.* Ni aqui tampoco.

*Du.* Pues no fue sueño lo que miro, y toco,  
yo le he visto, y oido:  
verdad, Leonelo, ha sido,  
(què desdicha tan fuerte!)  
en el lugar donde le di la muerte. *Vase.*

*Porc.* Este Galàn Fantasma què pretende?

*Cant.* Que tenga esposo. *Porc.* Quien?

*Cand.* La Dama Duende *Vase.*

*Julia.* Quien mis penas ignora?

*Cand.* Julia, escucha, aun que à ver buelvas aora  
à Astolfo, no te espantes, porque viuo  
està, y à verte viene: esto apercibo  
de passo à tu belleza,  
que no puedo dexar de ir con su Alteza:  
y no es, sino ir à ver si Amor restaura  
tan tarde la ocasion de ver à Laura. *Vase.*

*Jul.* Carlos, escucha, d. tente,  
no dexes tan presuroso  
por Virrey en mis sentidos  
vn assombro de otro assombro:  
Astolfo como es posible  
que viua: como, di, Astolfo  
viene à verme: Como puede  
ser verdad? *Sale Astolfo.*

*Astol.* Escucha como:  
Ya que auisada de Carlos,  
imposible dueño hermoso,  
estàs, y el temor nos dexa  
en aqueste jardin solos;  
biè te acuerdas que à esta esfera,  
en aqueste sitio proprio  
zeloso vna noche, entre,  
y sali muerto, no toco  
si fue lo mismo el salir  
muerto, que el entrar zeloso:

puesto que zelos, y muerte  
dizen muchos que es lo proprio:  
En los brazos de mi padre,  
que me lloraua piadoso,  
à pesar de mi dolor,  
el perdido aliento cobro,  
de la derramada sangre  
bañado cabello, y rostro;  
tanto, que corriendo al pecho  
en dos humanos arroyos,  
los ojos, y las heridas  
equiuocaron lo roxo,  
porque para que dudasse  
si la vierto, ò si la lloro,  
de embidia de las heridas,  
llorauan sangre los ojos.  
En el vltimo aposento,  
donde apenas temeroso  
entrò el Sol deshecho en rayos

entrò el aire embuelto en soplos,  
me encerraron, y la cura  
de la herida fue de modo,  
que ni amigo, ni criado  
entrò à verme, porque solos  
mi padre, y mi hermana fueron,  
asistiendo cuidadosos,  
los practicos obedientes  
de vn grande Físico docto,  
que entraua à verme à deshora,  
recatado, y temeroso.  
Con este estudio en mi padre,  
en mi hermana estos ahogos,  
este silencio en mi casa,  
y esta ceremonia en todos,  
convalecí, por hazer  
à mis zelos este oprobio  
de no morir de mis zelos;  
ò por darles este enojo  
à mis dichas, pues viuir  
vn desdichado, no es poco.  
Apenas, pues, nueva vida  
mal restituído cobro,  
quando mi padre de aquel  
voluntario calabozo  
me saca vna noche à obscuras;  
al mismo tiempo que oygo  
en otro quarto en mi cama  
tristes exequias, y lloros:  
los umbrales de vna puerta  
pauorosamente toco,  
quando de la otra sale  
vn entierro sumptuoso:  
Quien es el muerto? pregunto  
à mi padre, y èl dudoso:  
Tu eres aquel mismo, dixo,  
y aunque de escucharle absorto,  
conoci vn gozo entre penas,  
y vi vna pena entre gozos;  
desuerte, que en vn instante

Part. 2.

breve, en vn espacio corto,  
viuo, y muerto por dos puertas  
me mirè sacar yo proprio.  
Era la estacion, que ya  
el Planeta luminoso,  
dexandonos en la noche,  
lleuaua el dia à otro Polo.  
Segui à mi padre hasta vn mote,  
de cuyo seno medroso  
disformemente nacia  
el hurto, el sueño, y el ocio.  
Aqui, pues, en vna oculta  
parte, murada de troncos,  
tanto, que aun no penetraua  
el inculto sitio umbroso  
el ayre, que por defuera  
le andaua acechando, solo  
como para hazer silencio,  
ceceando en suspiros roncós.  
Mi padre con lengua muda,  
mal desatada en follozos,  
me dixo: Yo he pretendido  
no ver, ni llorar, Astolfo,  
tu muerte segunda vez,  
porque dolor tan penoso,  
no es dolor para dos vezes,  
sin osar ponerle estorvos.  
Ofendido al Duque tienes,  
violencias de vn poderoso  
vençalas, hijo, la industria,  
quando el valor puede poco.  
Al rayo, que de la nube  
preñada es fatal aborto,  
no le burla aquella torre,  
que es cimera de vn escollo;  
rebellin contra los rayos,  
està al reparo de todos:  
aquella cabaña, aquella  
que en lo ignorado del foro  
apenas el Sol la sabe,

F

fi 1